



HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

Arturo G. Rillo

Doctor en Humanidades, Jefe del Departamento de Fisiología, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma del Estado de México.

dr_rillo@hotmail.com

Ética hermenéutica, Neuroética, Aplicación hermenéutica, Deliberación moral, Dilema ético

RESUMEN:

Objetivo: Rehabilitar el modelo de aplicación hermenéutica para comprender el saber moral que guía la deliberación en dilemas éticos psiquiátricos como un saber de aplicación hermenéutica.

Metodología: Desde el enfoque de la hermenéutica gadameriana, la realización del estudio incluyó cuatro fases: analítica, comprensiva, reconstructiva y crítica. El punto de partida fue la reflexión crítica del modelo de aplicación hermenéutica propuesto por Gadamer. Las categorías de análisis fueron: deliberación ética, comprensión del saber ético y aplicación hermenéutica.

Resultados: Gadamer recupera un modelo de saber donde la racionalidad precede a la *praxis* y la aplicación hermenéutica el núcleo constitutivo del comprender y su pretensión de verdad. La dependencia entre la situación concreta y la imagen directriz aparece en la estructura de la aplicación para guiar la acción. En el momento en que la aplicación atiende a la conjugación de un saber general que permite construir imágenes directrices para situaciones límite, subyace a la aplicación dos componentes: buscar consejo en uno mismo, y la relación entre medios y fines.

Conclusión: El modelo de la aplicación hermenéutica para la deliberación en los dilemas éticos se integra por las imágenes directrices, la experiencia de estar en el mundo y la relación con el otro. El modelo permite la convergencia de estos elementos en la mediación de la tradición con el presente.

Introducción

El desarrollo de las ciencias médicas en general, la psiquiatría en particular y, puntualmente de las neurociencias, ha sido significativa, y se ofrece como un área de oportunidad para la reflexión filosófica; pues los aportes para la comprensión de las bases neurobiológicas de la conciencia (1,2), de los comportamientos sociales (3), la moralidad (4), la toma de decisiones (5) y diversas enfermedades psiquiátricas (6), permiten mirar la investigación en neurociencias como un auténtico problema de antropología filosófica en el que se impone adecuar estos avances en una cosmovisión humanista adecuada a las necesidades del siglo XXI (7).

Como señala Esquivel Estrada, la reflexión filosófica vinculada a la ciencia y la tecnología se ha desarrollado en general en tres ámbitos fundamentales: aquellas que manifiestan abiertamente su preocupación por la pérdida del control y sus consecuencias; las que consideran el avance científico-tecnológico como instrumentos de progreso; y las que juzgan a la ciencia como peligro inminente y destructivo para la vida humana (8).

Sin embargo, esta empresa no está exenta de grandes dificultades determinadas por la complejidad de la disciplina en su naturaleza científica y por la extensión y pluralidad de campos y sentidos que la trastocan; posibilitando una pluralidad de reflexiones, análisis y posturas filosóficas para pensar el valor axiológico-valorativo del quehacer científico, sea en su nivel de ciencia pura o ciencia aplicada, en tanto generación de conocimiento sobre el cerebro para explicar la imagen del mundo que construye el ser humano, o para ofrecer al paciente una alternativa para recuperar en alguna medida su estado de salud.

Es preciso apropiarse los conocimientos que derivan de las neurociencias para continuar con la comprensión de lo que es el ser humano y la naturaleza de su esencia, para ir más allá del cuerpo, transitar a través de la disolución de la dualidad cartesiana de mente-cuerpo, hacia la unidad que genera la multiplicidad que regenera de nuevo la unidad (unidad compleja) (9) en la trinidad cerebro-mente-cultura (10), para mirarnos como personas, agentes morales y seres espirituales (11).

En esta tarea, los avances científicos y su aplicación en el ámbito de la clínica en neurobiología de la conciencia, neuroimagen, psicofarmacología, implantes cerebrales o interfaces cerebro-máquina, para citar solo algunos ejemplos, hacen frente a dilemas éticos que, ha decir de Slachevsky, se pueden ubicar en dos categorías: los relacionados con el avance técnico de las neurociencias y su aplicación en el quehacer clínico; y los vinculados estrictamente con problemas filosóficos en el proceso de construcción de la realidad (12); ambos, en un ejercicio de racionalidad que busca "el acuerdo entre la pluralidad de sistemas de ideas o teorías y los hechos, datos empíricos y resultados experimentales" (13).

La racionalidad de las neurociencias en la tematización del mundo de la vida desde su estructura experiencial-dialógica desde una lógica de la pregunta-respuesta, pone de manifiesto dos sentidos para su comprensión: las implicaciones éticas de los progresos científicos y de la aplicación

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

práctica de estos avances por los profesionales de la salud, y la generación de saberes neurobiológicos que permiten explicar las decisiones sociales, morales y filosóficas en general, es decir, ofrece los saberes que permiten comprender el razonamiento moral.

En este contexto, la tematización de las neurociencias en la ética nos sitúa en el ámbito de la neuroética, definida por Gazzaniga como "el análisis de cómo queremos enfrentar los aspectos sociales de la enfermedad, la normalidad, la mortalidad, el estilo de vida y la filosofía de vida informados por nuestra comprensión de los mecanismos cerebrales subyacentes", es decir, una filosofía de vida basada en el cerebro (14). Se puede pensar, como señala William Safire, como un campo de la filosofía que analiza pros y contras del tratamiento de, o la mejora de, el cerebro humano (15); y, como señala Illes y Bird, con lo relacionado con las implicaciones éticas, legales y sociales de los hallazgos de la investigación en neurociencias, así como con la naturaleza de este tipo de investigación en sí misma (16).

Frente a este campo temático, se han realizado investigaciones en el ámbito de lo filosófico que abren nuevas posibilidades de reflexión, como es el caso del vínculo entre el libre albedrío y las neurociencias realizado por Ruiz Rey en el que los dos sentidos indicados anteriormente, se ven sintetizados, o mejor dicho, encuentra un "sincretismo científico" en la comprensión de la acción voluntaria y la responsabilidad (17-19). En este sentido, es claro que la neuroética está ofreciendo un ámbito para la reflexión hermenéutica, lo que significa "desenmascarar por un lado el prejuicio implicado en la primacía de la autoconciencia y en la norma de certeza de la cientificidad metodológica, y controlar por el otro el prejuicio contrario: nuestra supuesta capacidad de eliminar sin más la era cristiana y la ciencia moderna" (20).

La reflexión hermenéutica, entonces, parte de una postura en la que considera el ámbito de las neurociencias desde una esfera temática de la experiencia comprensiva del ser humano cuando está-en-el-mundo-con el otro en su anhelo de regular y fortalecer sus vínculos de solidaridad en el que subyace el tomar cotidianamente decisiones, sobre todo en aquellos elementos que, para el caso específico de la psiquiatría, le conducen hacia la resolución de los dilemas éticos generados durante la práctica clínica. De tal manera que en este sentido, se realizó un trabajo en el que se explora la posibilidad de rehabilitar el modelo de aplicación hermenéutica para comprender el saber moral que guía la deliberación en dilemas éticos psiquiátricos como un saber de aplicación hermenéutica.

Metodología

El estudio se circunscribe al campo de la investigación filosófica considerando que la filosofía, "tiene mucho que decir en este complicado y orgulloso mundo científico y tecnológico. No es sólo su importantísima tarea epistemológica, que da criterios y métodos a las investigaciones positivas, y las orienta certeramente en el cumplimiento de su misión, sino también y sobre todo, su constante y firme exigencia ético-valorativa lo que le otorga un título indiscutible de legitimación para intervenir

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

en las preocupaciones humanas” (21).

El punto de partida de la reflexión es la perspectiva que ofrece la hermenéutica filosófica desarrollada por Hans-Georg Gadamer, producto del análisis crítico de la hermenéutica de la facticidad. Gadamer mira en la hermenéutica, como teoría de la comprensión, la posibilidad de abrir caminos a la rehabilitación de la palabra muerta en el texto y de ofrecer un horizonte a la palabra dicha, a la palabra vivida y a la vivencia de estar en el mundo. Por tanto, la hermenéutica filosófica no es una teoría general de la interpretación ni una doctrina diferencial de sus métodos, sino que permite rastrear y mostrar lo que es común a toda manera de comprender cuando se sitúa al ser humano en la experiencia de estar-en-el-mundo.

En este punto se demarca de una simple aplicación de reglas para tratar de establecer una interpretación correcta de las acciones humanas. ¿Qué implicación tiene esto para la neuroética en el ámbito de la psiquiatría? Ofrecer un horizonte de comprensión que trascienda el principialismo bioético y la simple aplicación de reglas deontológicas, para hacer frente a la deliberación en situaciones clínicas objeto de dilemas éticos. Este hacer frente, es la comprensión desde el mundo de la vida, de los dilemas éticos de la psiquiatría. Es considerar, entonces, que dichos dilemas son situaciones que derivan de una experiencia hermenéutica, donde la tarea, a decir de Carsten Dutt, es mostrar en la comprensión misma, la realidad de la historia (22).

Esta realidad histórica es tomar conciencia de sí mismo en el mundo de la vida, lo que implica proporcionar el contenido temático al proceso de deliberación en un modelo concreto donde la triada interpretar-comprender-aplicar se exponen en su dinámica unitaria a través del círculo hermenéutico posibilitando tender puentes entre la reflexión trascendental y el conocimiento empírico-científico; entre las bases neurobiológicas de la conciencia y la comprensión del actuar humano.

Interpretar, comprender, aplicar, son elementos vinculados a la existencia humana que perfectamente concatenados y sin posibilidad de disociación o ruptura, conforman un proceso unitario llamado círculo hermenéutico (23) en el que se ofrece en cada momento, la posibilidad de renovar la tradición en la que se inserta cada uno de los seres humanos. En esta renovación permanente de la tradición, el núcleo esencial de la interpretación-comprensión-aplicación, es precisamente el hecho hermenéutico de que no puede haber proposición alguna que no se pueda entender como respuesta a una pregunta (24); lo que implica que el método en la hermenéutica no sea un procedimiento preestablecido, sino la búsqueda de diferentes modos y sentidos de comprensión de lo que se muestra en el mundo de la vida, por lo que le subyace como estructura lógica concreta del trabajo hermenéutico la dialéctica de la pregunta y la respuesta.

Por otra parte, la unidad interpretación-comprensión-aplicación se puede observar en la movilidad del pensamiento (y del actuar humano) entre la realidad del presente y la anamnesis del pasado que conduce al ser humano, a través de su experiencia de estar-en-el-mundo, a tomar conciencia de su finitud. Este contenido histórico de la comprensión pertenece a la historia efectual,

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

esto es, tener conciencia de que la tradición actúa sobre el ser humano cuando trata de comprender lo que le muestra el mundo de la vida en su experiencia de apropiarse de sus vivencias (20,25).

La apropiación de la tradición está sometida al modo como nos experimentamos unos a otros y cómo experimentamos las tradiciones históricas y las condiciones naturales de nuestra existencia. En este sentido, cuando el médico psiquiatra hace frente a un dilema ético en su práctica clínica, lo hace desde su horizonte de comprensión delineado por su experiencia de vida, su saber profesional y su visión de mundo.

Desde estos supuestos teórico-metodológicos, el desarrollo del estudio incluyó dos momentos: uno destructivo y otro constructivo (26). El momento destructivo, al situar a las neurociencias en el mundo de la vida con su capacidad de generar situaciones con dilemas éticos, se centró en desocultar el fenómeno de la deliberación ética, para lo cual se desarrollaron dos fases: la analítica y la comprensiva; y se construyó un horizonte de comprensión. En el momento constructivo, a través de las fases reconstructiva y crítica, se desarrolló un saber reflexivo y crítico del modelo de aplicación hermenéutica, es decir, se hace de la filosofía práctica, en el contexto de la neuroética, "una reflexión precisamente sobre aquello que debe ser la configuración de la vida humana" (20), de tal manera que se logran articular las categorías de análisis en un modelo hermenéutico para la deliberación ética.

Durante la fase analítica, se procedió a identificar las fuentes documentales que contribuyeran al examen, reflexión y descripción de las siguientes categorías de análisis: deliberación ética, comprensión del saber ético y aplicación hermenéutica. Los principales autores confrontados fueron Hans-Georg Gadamer, Martín Heidegger y Aristóteles, lo que posibilitó la aproximación al modelo de aplicación de la filosofía práctica aristotélica. Como se indicará más adelante, es el sustrato que posibilita comprender el problema hermenéutico de la aplicación en la hermenéutica filosófica.

En la fase comprensiva se diseñaron y realizaron esquemas y cuadros sinópticos. Los esquemas permitieron aclarar las categorías de análisis y los cuadros sinópticos contribuyeron a vincular la naturaleza dialógica de la relación médico-paciente (27-29) con las categorías de análisis y mostrar, de esta manera, una alternativa en el sentido de comprensión de la tradición médica contemporánea con lo cual se generaron preguntas y respuestas que delinearon el modelo hermenéutico para la deliberación ética. Este modelo se integró a partir del sentido que se dio a cada respuesta como la consecuencia de una hipótesis en un todo comprensivo que se concretaron en contenidos conceptuales que permanecen latentes en la tradición como prejuicios (30).

Durante la fase destructiva, se integró un marco que delimitara el horizonte de comprensión, el cual se construyó, siguiendo a Heidegger, con las siguientes coordenadas: punto de mira, dirección de la mirada y horizonte de la mirada (31).

El punto de mira incluye los presupuestos o presuposiciones que subyacen en la tradición médica occidental, es decir, constituye el horizonte de sentido dado previamente y facilita la

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

comprensión inmediata del contexto en el que se va presentando el tema en estudio. En este caso, el punto de mira lo representa la investigación en neurociencias.

La dirección de la mirada es la manera previa de ver el tema en estudio, muestra la perspectiva bajo la cual se coloca la investigación en neurociencias para su análisis. Esta dirección se concreta en las implicaciones éticas, legales y sociales de los saberes que derivan de la investigación en neurociencias.

El horizonte de la mira hace referencia a la precomprensión, esto es, al repertorio conceptual que tenemos a nuestro alcance y que inicialmente guía y posibilita toda interpretación. Congruente con el concepto de aplicación hermenéutica, en esta coordenada se recupera la ética aristotélica, fundamentalmente los conceptos de deliberación y *phrónesis*.

En la fase reconstructiva, se tematizan los contenidos conceptuales olvidados por las abstracciones metodológicas de la teoría, lo que permite recuperar la tradición al realizarse la fusión de horizontes a través de la historia efectual, cumpliendo con las diferentes etapas de la hermenéutica filosófica (comprensión-interpretación-aplicación). En otras palabras, se establecen los referentes empíricos que posibiliten dar sentido a los conceptos de deliberación ética, comprensión del saber ético y aplicación hermenéutica en el contexto clínico en el que se desarrollan los saberes de las neurociencias, como un paso preliminar a la integración del modelo hermenéutico para la deliberación ética.

La fase crítica permitió integrar los resultados de la fase reconstructiva en la propuesta de un modelo alternativo de análisis para situaciones con dilemas éticos y exponer las consecuencias de su aplicación a través de la orientación de nuevas áreas de investigación hermenéutica.

Resultados

Por obviedad de espacio y tiempo, pero con la intención de hacer accesible los productos de la investigación hermenéutica realizada, la presentación de resultados se realizará en cuatro momentos diferenciados con fines de exposición pues están estrechamente concatenados. Estos momentos son: punto de partida; *phrónesis* y *techne*: el camino hermenéutico del saber ético; el andar de la hermenéutica ética: la deliberación; hermenéutica del hacer: la aplicación; y convergencia de caminos: un modelo para la deliberación en la hermenéutica ética.

Punto de partida

La preocupación central de Gadamer se puede enunciar en la "necesidad de comprender a los otros", lo que posibilitó que, desde la teoría de la comprensión, se situara en un horizonte desde el cual explicara tanto la capacidad de aprender los unos de los otros como el estar siempre abiertos a otras experiencias generadoras de solidaridades. En ambos procesos, la actitud hermenéutica de reconocer la posibilidad de que el otro pueda tener la razón, surge de la influencia del pietismo en el pensamiento gadameriano en el sentido de la imposibilidad de comprendernos a nosotros mismos

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

del todo, "pues la autocomprensión, es algo que nunca llega a su fin, algo que siempre se ha de retomar de nuevo, un deber que siempre está por realizar" (32).

Esta influencia es fundamental pues recupera del modelo hermenéutico del pietismo, un modo de saber donde la racionalidad precede a la praxis y la aplicación hermenéutica es el núcleo constitutivo del comprender y de la pretensión de verdad de esta comprensión. ¿Cómo llegó Gadamer, desde la hermenéutica pietista, a este modelo?

En la hermenéutica pietista descubre que junto a la interpretación (*subtilitas explicandi*) y la comprensión (*subtilitas intelligendi*) se encuentra un factor de aplicación (*subtilitas applicandi*) (25). Este momento en la realización de la comprensión permite situar el problema hermenéutico de la comprensión en términos del correcto acuerdo sobre un asunto, de manera que comprender es siempre también aplicar, es decir, la comprensión sin aplicación todavía no es comprensión. Así, la comprensión es un acontecer donde se reconoce lo que es verdaderamente significativo: el sentido originario en una tradición.

Entonces, el primer paso de Gadamer es el de establecer la estructura de la comprensión en la triada aplicación-comprensión-interpretación donde y la aplicación, en referencia al sentido contextual, abre la situación objeto de comprensión (texto o contexto) en su sentido histórico; la comprensión se circunscribe a la significación textual e inmediata de la situación que es objeto de nuestra comprensión; y la interpretación se concreta en la significación intertextual mediante la cual se descodifica la significación mediada por códigos y es recodificada por nosotros (33).

En este camino de búsqueda, la siguiente estación que destaca Gadamer es el sentido histórico de la comprensión, para lo cual, el concepto de fusión de horizontes contribuye a dejar en claro la relación epistémica entre sujeto y objeto en el ámbito de la hermenéutica filosófica. En la hermenéutica, la relación sujeto-objeto es una mediación que tiene por estructura el prejuicio, una experiencia precientífica que se sustenta en el hecho de que el ser humano está en un mundo interpretado previamente y que se muestra a partir de la experiencia de la vida en la vivencia e interpretación del mundo circundante.

A partir del conjunto de ideas previas (prejuicios, precomprensión), el ser humano se sitúa en un punto desde el que surge un horizonte como ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible y objeto de comprensión. Será desde este "campo visual" como llega a tematizar el mundo de la vida, valora correctamente el significado de todas las cosas que caen dentro del horizonte. Esta valoración da sentido a su estancia en el mundo al instante en que se va realizando la comprensión de manera que al comprender se lleva a cabo la aplicación y, es en la historicidad de la mediación sujeto-objeto, como la aplicación hermenéutica sirve de validez al sentido cuando se está rectificando el prejuicio y superando la distancia entre los prejuicios que subyacen en la tradición del sujeto y la rehabilitación de esa misma tradición al momento presente en que se está en el mundo (25).

En este proceso de comprensión, la aplicación es su núcleo originario, buscando con ello la

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

interdependencia dialéctica de la comprensión como aplicación a través de la lógica de la pregunta y la respuesta. Esta dialéctica dialógica permite que el sujeto que se está comprendiendo en el proceso de comprensión de la situación de vida (el texto) que es objeto de lo que se comprende, tome conciencia de su propia finitud en tanto tradición que se transmite en el acontecer del ser, un acontecer que deriva en el transcurrir por el camino de la experiencia de vida tras un diálogo que nunca termina, que se renueva en la praxis vital al realizarse la fusión de horizontes tomando conciencia de la historia efectual, renovando de tal manera la tradición que vamos adoptando y modificando las perspectivas de sentido de la tradición y de su presencia en nosotros.

Por lo expresado anteriormente, el proceso cognoscitivo que subyace en la aplicación-comprensión-interpretación está constituido por la fusión de horizontes y la aplicación es su núcleo originario. Con estos elementos se está delineando un camino hermenéutico para la deliberación ética (ver fig. 1) a la cual volveremos posteriormente, pues es preciso aclarar en este momento, el saber ético que subyace en este proceso de deliberación.

Phrónesis y techne: el camino hermenéutico del saber ético

Tras el análisis de la hermenéutica pietista, Gadamer plantea la tarea de la hermenéutica teológica y la hermenéutica jurídica de la que deduce que la aplicación es el núcleo originario de la comprensión y recurre a dos modelos de la ética aristotélica para profundizar su análisis que le permitirán centrar la tarea teórica y práctica de la hermenéutica como filosofía práctica.

No es casual que Gadamer haya retornado al modelo de la ética aristotélica al tratar el tema de la "recuperación del problema hermenéutico fundamental" desarrollado en *Verdad y Método*; pues "todo el camino del pensamiento de Gadamer –señala Grondin– había partido de la ética. Su tesis doctoral y su tesis para la cualificación como profesor universitario... estuvieron dedicadas a la ética de los griegos, y su carrera académica comenzó en 1929 en Marburgo como profesor de ética y de estética" (30).

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

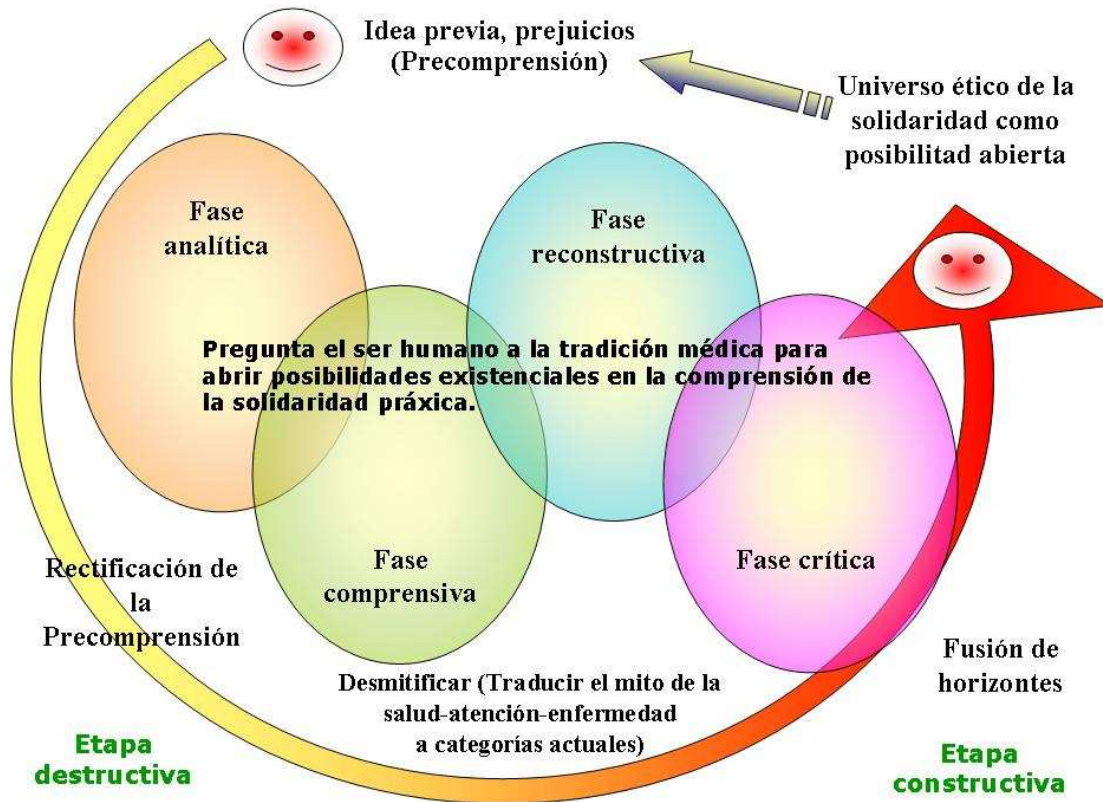


Figura 1: Representación esquemática del círculo hermenéutico que hace referencia al camino hermenéutico para la deliberación ética en tanto modelo para el análisis de situaciones con dilemas éticos en psiquiatría.

Los modelos que emplea Gadamer para acercarse al problema fundamental de la hermenéutica son el de la *techne* y el de la *phrónesis*. El análisis que realiza en estos modelos para comprender la manera de aplicar las reglas generales a casos particulares, le permite llegar a las siguientes conclusiones (25):

- La aplicación no es una parte última y eventual del fenómeno de la comprensión, sino que determina a éste desde el principio y en su conjunto.
- La aplicación no consiste en relacionar algo general y previo con una situación particular, sino que es la conjugación de lo general y lo individual.
- Sólo se puede aplicar algo cuando se posee previamente, y señala, "el saber forma parte del *ethos*".
- El saberse contiene su aplicación completa y confirma su saber en la inmediatez de cada situación dada.

Estas conclusiones implican que la hermenéutica como teoría de la comprensión, se aparta del saber absoluto y retorna a un saber donde el ser humano se vive en el mundo de la vida cuando se mira en él. ¿Cuál es este saber al que retorna la hermenéutica? Es un saber originario, un saberse en el mundo de la vida, un saber que deriva de la mediación del pasado y el presente que

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

opera en todo comportamiento histórico, es un saber *práxico*; en suma, una sabiduría que permite al ser humano ver más allá de lo cercano e integrarlo en un todo que amplía el horizonte de la comprensión, tomando conciencia de que la historia ha actuado en él, abriéndose a las perspectivas de los demás. Esta apertura es definida por Gadamer en los siguientes términos: "El alma de la hermenéutica consiste en que el otro pueda tener razón" (34).

Esta conciencia de saber que se esta-ahí, abierto a la perspectiva del otro, es la concreción de la comprensión que adquiere el ser humano de su propia finitud. Entonces, la finitud del ser, delimita el horizonte hacia el que retorna el saber derivado de la comprensión. El saber que deriva de la conciencia de la finitud del ser-en-el-mundo no es un saber absoluto, sino un saber originario, es algo que el ser que comprende tiene que hacer, pues "el que sabe no se enfrenta con una constelación de hechos que él se limitase a constatar, sino que lo que conoce le afecta inmediatamente" (25); éste es el sentido originario de la comprensión hermenéutica definida por Gadamer: comprendo cuando actúo y actúo correctamente cuando comprendo; por lo tanto, al problema de la aplicación le subyace una ética de la comprensión.

Para 1978, Gadamer reconoce que la virtud aristotélica de la racionalidad, la *phrónesis*, es la virtud hermenéutica fundamental, y se convierte para él en una tarea filosófica central. "La ética – señala Gadamer– no se limita a describir las normas vigentes, sino que aspira a fundamentar su validez o a introducir unas normas mas justas" (20). Este interés de Gadamer por la ética, y en particular por la propuesta ética de Aristóteles, lo conduce a ubicar la comprensión junto a la *phrónesis* (20), y da una nueva dimensión a la comprensión al situarla como una modificación de la virtud del saber moral. En este contexto, la ética que subyace en el problema de la aplicación es una filosofía práctica que se basa en el juicio moral que se construye al comprender. En este caso, "se habla de comprensión cuando uno ha logrado desplazarse por completo en su juicio a la plena concreción de la situación en la que tiene que actuar el otro" (25).

El andar de la hermenéutica ética: la deliberación

Con lo expresado hasta el momento, se ha delimitado el contexto desde el cual se mira el problema de la neuroética frente a dilemas éticos. Este problema no es un problema teórico, sino práctico; es decir, hermenéutico, en el que se trata de realizar un análisis de la situación y concretarse en una elección, una decisión sustentada. Esto implica, por una parte, una postura epistemológica y por otra, un quehacer práctico. Sin embargo, teoría y práctica tienen que estar articuladas, para lo cual la racionalidad participa en este proceso como mediadora del mundo de las ideas (teorías) y el mundo de la vida (la práctica). Así, la racionalidad hermenéutica se sustenta en la *phrónesis*; y a decir de Aristóteles, ser prudente implica deliberar, dando lugar a la decisión, a la elección, y en consecuencia, a la acción racional (35).

En el discurso aristotélico de la filosofía práctica, "deliberar es investigar las posibilidades de alcanzar un estado de cosas que corresponda con la intención del agente mediante la acción misma

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

del agente" (36); de tal manera que se comprende claramente que para Diego Gracia, en su modelo deliberativo de la ética clínica comprende la deliberación como un "proceso de ponderación de los factores que intervienen en un acto o situación concretos, a fin de buscar su solución optima o, cuando esto no es posible, la menos lesiva" (37).

La deliberación es, necesariamente, dialógica, sea con otros o consigo mismo. Y en este diálogo deliberativo, la dialéctica de la pregunta y la respuesta juegan un papel importante en términos de realizar la deliberación de aquello que ofrece la posibilidad de diferentes cursos de acción. Cuando se hallan dichas posibilidades, en orden a buscar el más adecuado, se ha decidido y en consecuencia, se actúa.

En el interjuego de preguntar y responder, se inicia desde los prejuicios que posee el sujeto para concluir en la acción donde concuerden la intención y el estado de cosas al que se circunscribe el universo ético de un diálogo solidario que se abre al mundo de la vida. Este tránsito es un camino es espiral, y se circunscribe al círculo hermenéutico de la aplicación-comprensión-interpretación que conduce por dos etapas: la destructiva y la constructiva.

En este proceso deliberativo, la etapa destructiva coadyuva a la rectificación de la precomprensión y la etapa constructiva se corresponde con la fusión de horizontes, de manera que cada vez que se comprende, se comprende de manera diferente. Ambas etapas, como se puede observar en la figura 1, están mediadas por la desmitificación del mundo de la vida, de las relaciones solidarias que establecen con el mundo circundante, de manera que, para nuestro caso, la desmitificación se ubica en la traducción del mito salud-atención médica-enfermedad a categoría actuales.

Se debe tener presente que el eje que da sentido a la espiral del círculo hermenéutico está situado en la pregunta que hace el ser humano a la tradición médica para abrir posibilidades existenciales en la comprensión de la solidaridad *práxica*. Pero no solo da sentido al camino de la deliberación ética, sino que permite articular las fases que la integran: analítica, comprensiva, reconstructiva y crítica; pues como bien indica Gadamer: "La deliberación hace hablar a otro y enfrentarse a él. Por eso no puede objetivarse hasta el final al modo de la ciencia. Porque no se trata solo de buscar el medio adecuado para alcanzar un fin fijo, sino sobre todo de concebir lo que debe ser y lo que no debe ser, lo que es justo y lo que no lo es. Esto es lo que hace implícitamente de la deliberación individual sobre lo viable algo realmente común. Lo que hay al final de esa deliberación no es solo la realización de una obra o el logro de un estado anulado, sino una solidaridad que une a todos" (20).

En este contexto, es importante indicar que no se trata de exponer un nuevo método de análisis de situaciones clínicas y asistenciales con dilemas éticos. Tampoco se pretende hacer una revisión de diferentes métodos y de ahí extraer elementos esenciales, pues este análisis lo ha realizado Diego Gracia (38). No se aspira a realizar un estudio que confronte los métodos de análisis ético en situaciones clínicas para observar bondades y debilidades de uno u otro, como

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

tradicionalmente se realiza (39). Por el contrario, se trata de trascender la instrumentalidad de todo método e ir más allá de la bioética, del método casuístico y del principialismo, (o más bien retornar y desandar el camino para encontrarnos con la ciencia originaria heideggeriana), pues se aspira a centrar el quehacer de la neuroética en la facticidad del ser humano, en la actividad práctica del mundo donde se genera pensar el cómo se posibilita elegir, decidir y actuar; desde un horizonte de comprensión de naturaleza filosófica, es decir, desde la filosofía práctica. Por lo tanto, antes de hacer una breve descripción del modelo hermenéutico de deliberación ética en cada una de sus fases, retornemos a aclarar el quehacer de la aplicación hermenéutica para comprender su estructura.

Hermenéutica del hacer: la aplicación

En la tarea hermenéutica, al circunscribirse la aplicación como un momento de la comprensión y ésta en un momento del acontecer, Gadamer encuentra un punto esencial: ¿cómo se posibilita la norma general a situaciones concretas de vida? Para explorar esta cuestión recurre a la hermenéutica jurídica, la hermenéutica histórica y la hermenéutica teológica.

En el desarrollo del capítulo 10 de *Verdad y Método*, Gadamer procede al análisis de la diferencia entre el interés dogmático y el interés histórico derivado de la confrontación de la hermenéutica jurídica y la hermenéutica histórica. La reflexión la conduce hacia el cambio histórico de las cosas pues éste es el que permitirá distinguir entre el sentido original del contenido de la ley y el que se aplica en la *praxis* jurídica y concluye que el historiador y el jurista se encuentran en la misma situación hermenéutica.

De esta manera, Gadamer identifica en la tarea de la hermenéutica jurídica el modelo de relación entre pasado y presente que permite resolver una tarea práctica, donde el comprender e interpretar significan reconocer un sentido vigente desde la pertenencia a una tradición que es su propio presente, de tal manera que la tarea de la aplicación en la comprensión es la mediación con el presente para comprender el sentido en el que la tradición que nos llega habla siempre al presente.

Entonces, ¿cómo acceden, el historiador y el jurista, al objeto histórico desde una determinada expectativa de sentido inmediata? El acceso al conocimiento histórico derivado de la comprensión en la continuidad del pasado con el presente obliga a cuestionarnos lo siguiente: ¿cuál es la estructura originaria de la aplicación que aparece en toda forma de comprensión?

Para aproximarnos a este cuestionamiento, es preciso tener presente que la aplicación no es necesariamente un acto consciente, pues está fundamentada también por la historia de la transmisión de la tradición; tampoco es el acto de un sujeto autónomo, por lo que comprendemos cuando la tradición a la que pertenecemos nos habla y logra expresarse. En este sentido, "el concepto de aplicación debe ser visto y entendido dentro del horizonte del proceso humano viviente que es donde cobra su plenitud de sentido" (23).

Desde este horizonte, el primer elemento que aparece en la estructura de la aplicación es la

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

dependencia entre la situación concreta y la imagen directriz por la que se guía la acción en dicha situación; es decir, los conceptos que tiene el hombre respecto a lo que él debe ser se constituyen en imágenes por las que el ser que actúa se guía.

Estas imágenes directrices, indica Gadamer, se sitúan en la "naturaleza de las cosas", en el núcleo originario del ser, que se expresan como esquemas que guían la acción sólo cuando se concretan en la situación particular; por lo tanto, no son normas escritas ni convenciones que sólo hubiera que percibir las, "sino que reflejan realmente la naturaleza de las cosas; sólo que ésta sólo se determina a su vez a través de la aplicación a que la conciencia moral somete a aquéllas" (25).

Ejemplo de estas imágenes directrices en la hermenéutica ética son: compasión, saber hacer, confidencialidad, confianza, conciencia de sí mismo y del otro, tacto, escucha atenta y solícita, comprensión del otro, en suma, la posibilidad de que el otro tenga la razón.

La aplicación como componente del comprender no es un saber técnico, es un saberse que se completa y confirma su saber en la inmediatez de cada situación dada. En el momento en que la aplicación atiende a la conjugación de un saber general que permite construir imágenes directrices para situaciones límite, subyace a la aplicación dos componentes: buscar consejo en uno mismo, y la relación entre medios y fines.

Buscar consejo en uno mismo, desde el contexto de la aplicación hermenéutica, consiste en estar abierto a las posibilidades de la comprensión de sí mismo y del otro. Entonces, la aplicación refleja esa apertura del ser a lo que la tradición le dice a uno; e implica que la relación entre medios y fines no es un saber enseñable, pues el saber que deriva de la aplicación como componente de la comprensión es un saber que debe responder a los estímulos de cada momento y de cada situación, permitiendo confirmar este saber en la inmediatez de cada situación. Esta situación, desde la perspectiva gadameriana, se debe aprender a ver como una situación de acción desde lo que la tradición nos ha transmitido como historia efectual.

Por otra parte, la relación entre medios y fines no es un vínculo que exija un conocimiento previo de los medios idóneos ni de la razón, una relación entre medio y fines, pues el saber moral afecta al vivir correctamente en general, por lo que requiere buscar consejo en uno mismo, entonces, dice Gadamer, se requiere de un perfecto saber aconsejarse a sí mismo, por lo que la necesidad del saber moral es la necesidad de hallar el buen consejo.

Dar y recibir consejos van configurando la aplicación para que permitan al ser humano comprenderse en el mundo de la vida, de tal manera que la comprensión es saberse en el mundo, saberse finito, arrojado al mundo de posibilidades de la existencia misma, por lo que el segundo elemento fundamental de la aplicación es la posibilidad de involucrar al vivir en general, es decir, la experiencia.

Cuando Gadamer hace frente a la experiencia de la que surge el aconsejar, tiene que ir más allá del modelo de la hermenéutica jurídica, y recupera la hermenéutica teológica que le proporcionará el mensaje que no puede separarse de su realización; es decir, la fuerza de la palabra

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

misma, la palabra vida del mensaje de salvación que se predica. Y Gadamer llama la atención diciendo: "Esto es algo que la interpretación no debe perder nunca de vista" (25).

La comprensión que se da a través del mensaje de salvación presupone una precomprensión, una relación vital del intérprete con el texto, así como su relación anterior con el tema. Esta precomprensión permite afirmar que la verdad de la palabra de la Escritura sólo la comprende aquél a quien afecta su verdad, por lo que la acción interpretadora se mantiene atada al sentido del texto, exigiendo del intérprete una actividad propia y la imposibilidad de mantenerse libremente en una distancia histórica. Este análisis conducirá a Gadamer a expresar que "la comprensión implica... siempre la aplicación del sentido comprendido" (25).

Es evidente que dar y recibir consejos, requiere de una comprensión del otro, de su situación de vida, de lograr la fusión de horizontes y no un simple ponerse en el lugar del otro, por lo que Gadamer precisa que "se habla de comprensión cuando uno ha logrado desplazarse por completo en su juicio a la plena concreción de la situación en la que tiene que actuar el otro" (25). Este argumento delimita el tercer componente de la aplicación que podemos expresar como la relación con el otro que dará sentido a la ética del comprender en su vínculo con una ética del sufriente.

La ética del comprender que subyace a la aplicación ofrece la posibilidad de que el otro pueda tener razón, es decir, se sustenta en una relación de comunidad con el otro, pues el actuar, es decir, el vivir, se da en el mundo de la vida, en un conjunto de experiencias y vivencias, pasadas y presentes, que hacen de la comprensión un existencial del *Dasein*, y con ello, una comprensión histórica, circunscrita a la tradición.

En la ética del comprender dirigida al que sufre, los límites que impone la tradición no son acotaciones a la comprensión, sino una dirección, un horizonte de posibilidades de comprensión, que contribuyen a la apertura del *Dasein* a la posibilidad de comprenderse en el mundo de la vida, reconociendo lo que es verdaderamente significativo, el sentido originario en una tradición. En este sentido, Gadamer concluye al final del capítulo 10 de *Verdad y Método*: "Ahora está finalmente claro el sentido de la aplicación que aparece en toda forma de comprensión. La aplicación no quiere decir aplicación ulterior de una generalidad dada, comprendida primero en sí misma, a un caso concreto; ella es más bien la primera verdadera comprensión de la generalidad que cada texto dado viene a ser para nosotros. La comprensión es una forma de efecto, y se sabe a sí mismo como efectual" (25).

Convergencia de caminos: un modelo para la deliberación en la hermenéutica ética

Tras comprender el sentido de la aplicación y haber identificado los componentes estructurales que hacen posible la comprensión como un componente de la aplicación, el cuestionamiento final de nuestro interés es el siguiente: ¿cómo opera la aplicación en esa unidad de aplicación-comprensión-interpretación? La aproximación a este cuestionamiento, se encuentra inicialmente en la confrontación metodológica entre hermenéutica e historiografía que realiza

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

Gadamer al final del capítulo 10 de *Verdad y Método*.

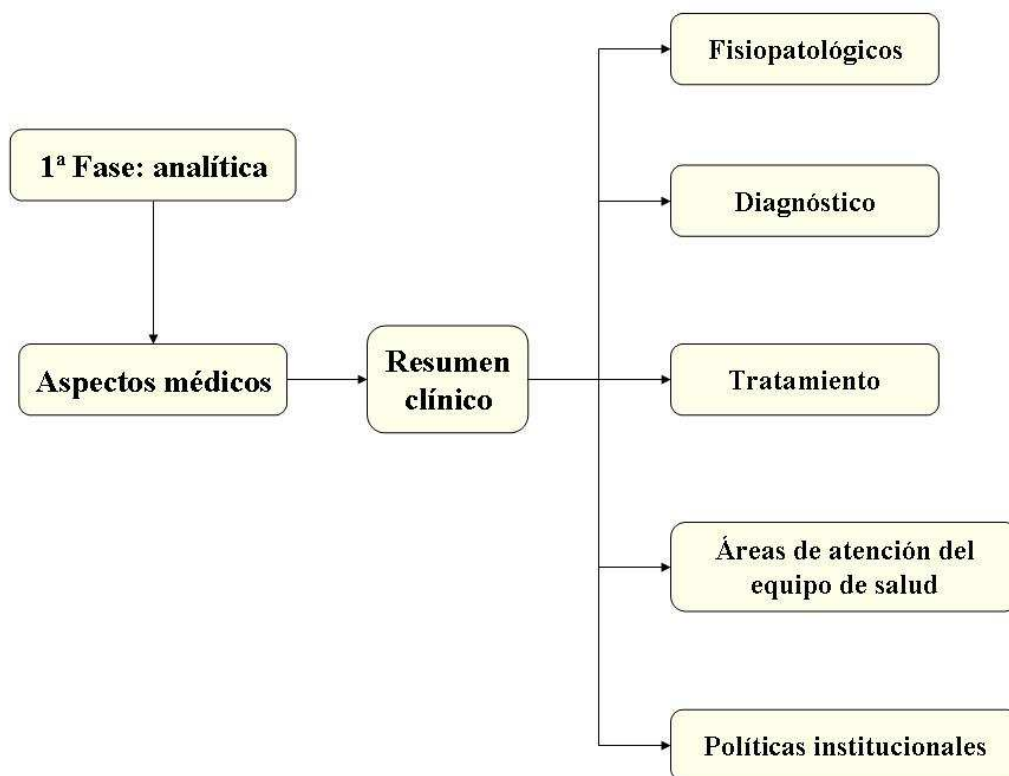


Figura 2: Representación esquemática de los baremos involucrados en el análisis fenomenológico durante la primera fase del modelo para la deliberación en dilemas éticos psiquiátricos.

En el quehacer del historiador, Gadamer identifica que la interpretación histórica se asocia con el sentido oculto que hay que desvelar en el fenómeno expresivo que subyace en el contenido de la tradición, “y el historiador –señala Gadamer– interpreta los datos de la tradición para llegar al verdadero sentido que a un tiempo se expresa y se oculta en ellos” (25). Pero no se trata de exclusivamente de descubrir un solo sentido al contenido de la tradición, sino que la tarea de la aplicación en la interpretación histórica es mediar el conjunto de la tradición histórica con el presente de la propia vida del historiador, comprensión que lo mantiene abierto hacia el futuro; así, es la conciencia de la historia efectual la que constituye el centro en el que viene a confluír la tarea hermenéutica como su fundamento.

En la conciencia de la historia efectual, convergen caminos de comprensión, que para nuestro caso se concreta en un modelo de hermenéutica ética donde la deliberación juega un papel importante.

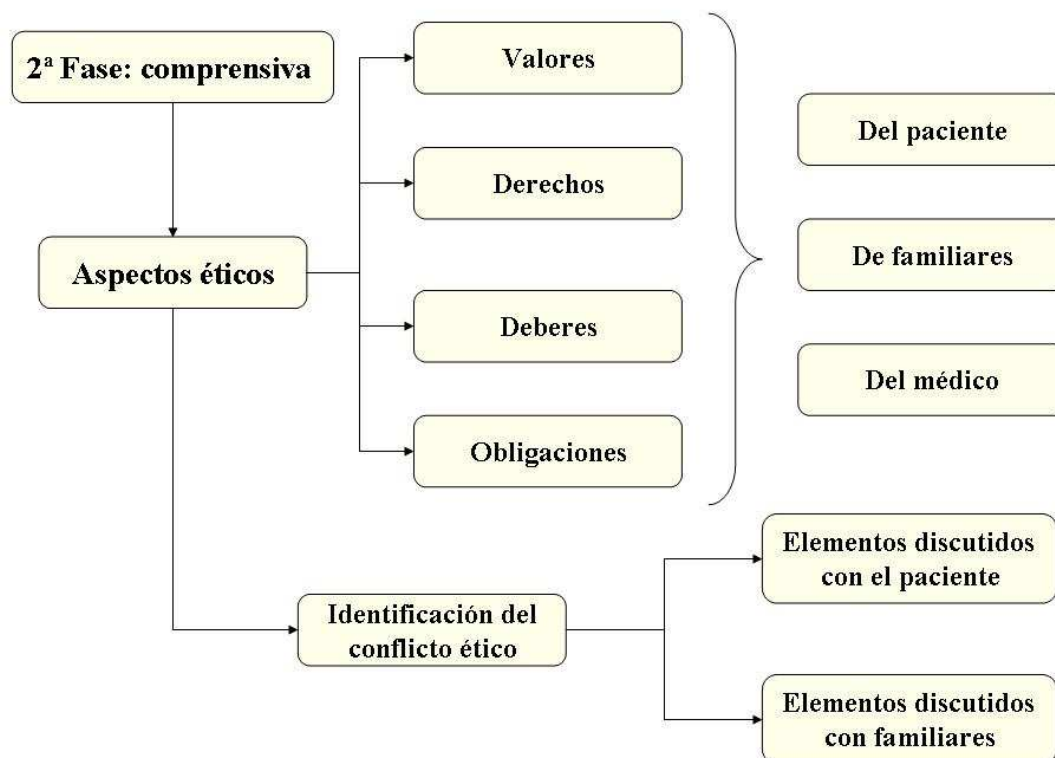


Figura 3: Representación esquemática de los baremos involucrados en el proceso de comprensión durante la segunda fase del modelo para la deliberación en dilemas éticos psiquiátricos.

Este modelo, se indicaba anteriormente (fig. 1), puede operacionalizarse en cuatro fases. La fase analítica trata de un análisis fenomenológico de los aspectos médicos de la situación clínica para determinar el nivel del dilema ético que presenta, para la cual se recurre, a través del resumen clínico, a la deconstrucción fenomenológica de la situación límite objeto de análisis mediante aspectos como la fisiopatología, el proceso de diagnóstico, las consideraciones involucradas en el tratamiento proporcionado al paciente, la participación de las diferentes áreas de atención del equipo de salud y las políticas institucionales que de manera concreta, llegan a determinar la evolución clínica del paciente (ver fig. 2).

La fase comprensiva es la segunda fase del modelo, y en ella se recuperan las imágenes directrices que guiarán la acción en la situación concreta en análisis; por lo que se circunscribe al ámbito de la ética pues a través de ella se identificará el conflicto ético a partir del conjunto de valores, derechos, deberes y obligaciones que subyacen en la tradición en la que están inmersos tanto el paciente como los familiares y el médico. No debe olvidarse que en este proceso deliberativo el diálogo, y sobre todo en su modelo de consejo médico, es un elemento que posibilita delinear el dilema ético; por lo que se deben recuperar los diferentes elementos dialogados tanto con el paciente como con los familiares (ver fig. 3).

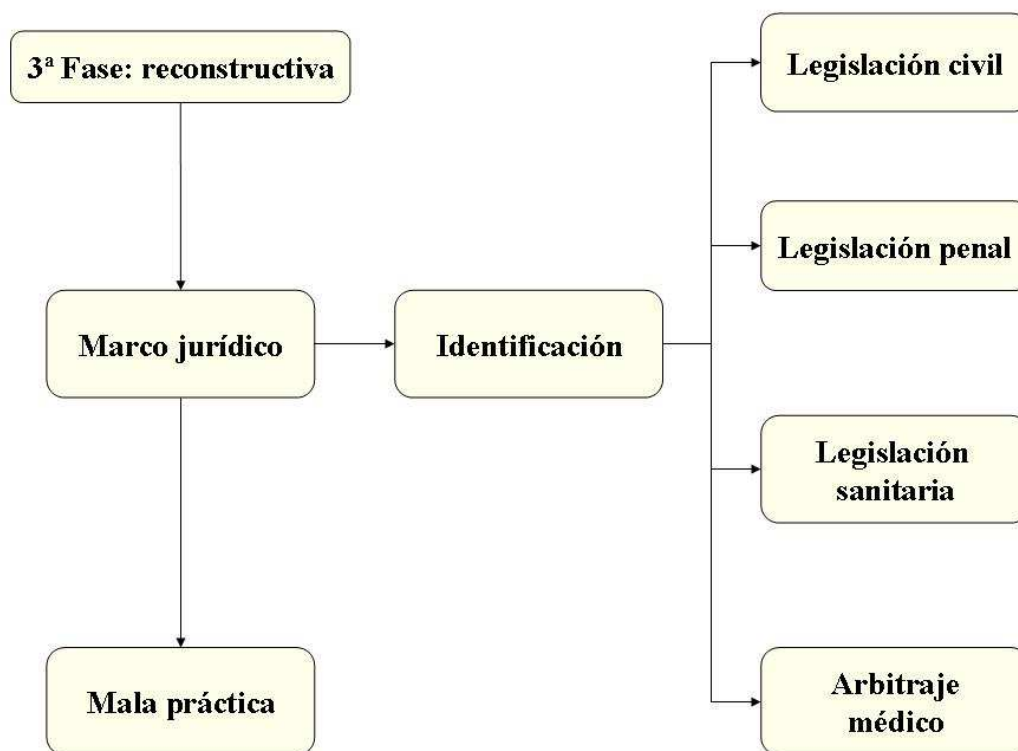


Figura 4: Representación esquemática de los baremos involucrados en el proceso reconstructivo durante la tercera fase del modelo para la deliberación en dilemas éticos psiquiátricos.

En este momento, el proceso deliberativo se está desarrollando en la etapa destructiva, y se espera que se hayan rectificado las ideas previas (prejuicios, precomprensión). Además, se ha desmitificado el bucle salud-atención-enfermedad y se empieza a construir y reconstruir, en términos de categorías de análisis que están situadas en el horizonte de comprensión del equipo de salud en referencia a su experiencia de vida, lo que permiten continuar con la etapa constructiva iniciando con la fase reconstructiva.

En esta fase, se inicia un proceso mediante el cual se decide, desde el marco jurídico, si la situación en cuestión es mala práctica o su puede ser abordada desde la identificación de los elementos contenidos en la legislación aplicable sea civil, penal, sanitaria, o es objeto de arbitraje médico. Esta delimitación contribuye claramente a delimitar el dilema ético (ver fig. 4).

Finalmente llegamos al momento en el que se toma la decisión de carácter ético, y que corresponde al análisis crítico de la situación objeto de deliberación. En esta fase se concreta la fusión de horizontes abriendo el universo ético a partir de consideraciones médicas (análisis de las diferentes alternativas de solución médica), bioéticas en las que se fundamenta la decisión a partir de los principios de la bioética clínica y la experiencia que ofrecerá la decisión a largo plazo en términos de la veracidad que la delimita. Para fundamentar la verdad que le subyace al proceso decisión-acción se buscará ofrecer el juicios que la sustentan frente a la crítica de las instancias médicas, penales, administrativas y, fundamentalmente, frente a la conciencia de quien o quienes han tomado la decisión (ver fig. 5).

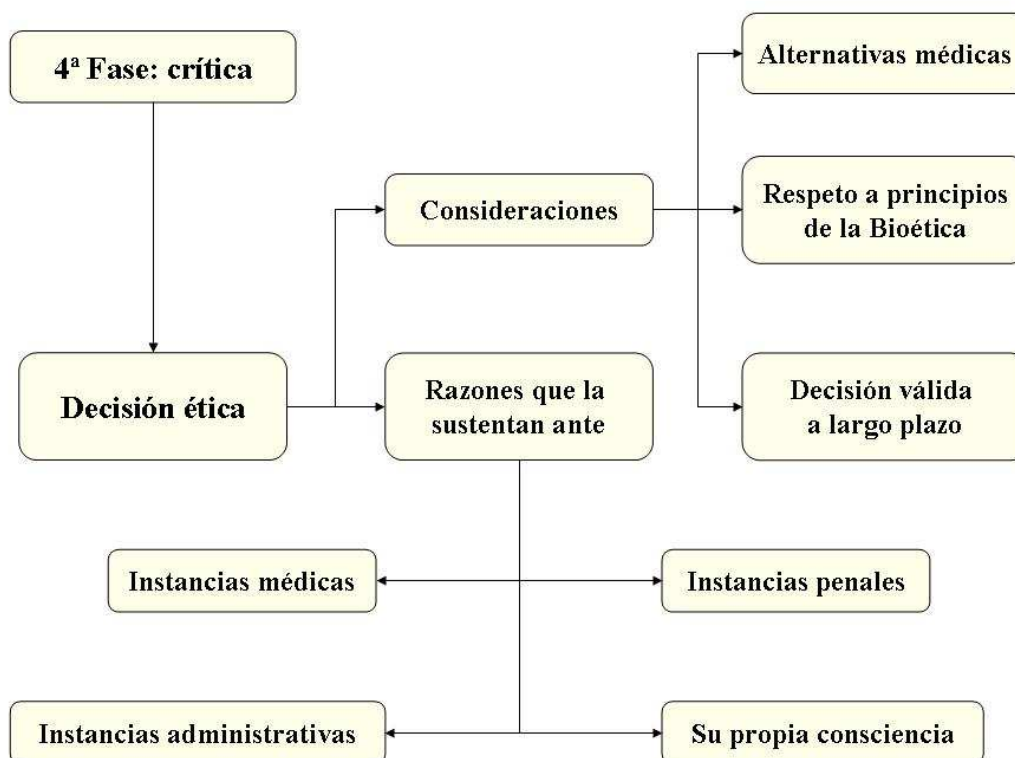


Figura 5: Representación esquemática de los baremos involucrados en el análisis crítico durante la cuarta fase del modelo para la deliberación en dilemas éticos psiquiátricos.

Transitar por estas fases posibilita circunscribir la decisión ética desde la reflexión de la hermenéutica y la neuroética en una experiencia de vida (40), pues el punto de partida es la relación con el paciente, una relación que se concreta en un encontrar-se-con-el-otro, es decir, el psiquiatra es en la medida en que se encuentra junto con el otro que se sabe paciente, un encuentro en el que a través del acontecer de la praxis psiquiátrica, convive consigo mismo y con los otros mediante un diálogo en conversación que se decanta el contexto de una ética de la comprensión. Conversación que contribuye a que esta hermenéutica ética sirva de mediación con la ética del sufriente, del que padece y se sabe en un mundo que le es ajeno.

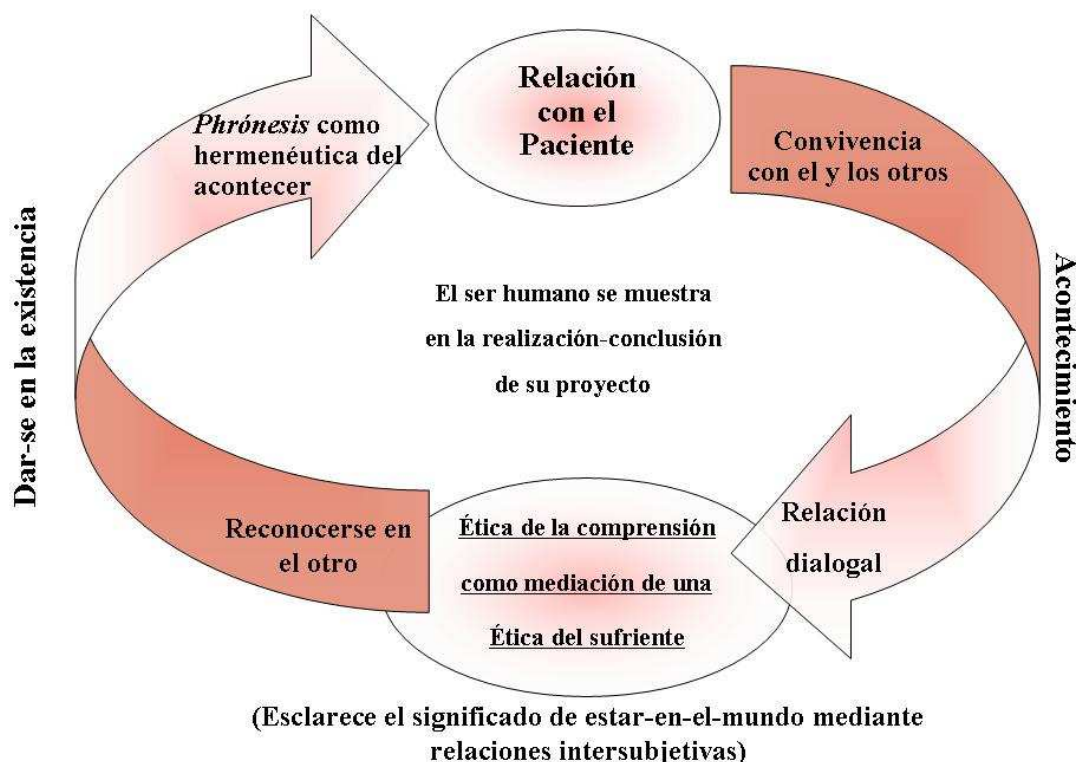


Figura 6: Representación esquemática de la concepción de la deliberación ética como experiencia de vida.

Una conversación que además posibilita reconocerse en el otro durante tránsito del camino en el que busca dar-se en la existencia y hacer de la *phronesis* una hermenéutica del acontecer; y de esta manera, comprender que en el encuentro médico, el ser humano se muestra en la realización-conclusión de el proyecto que es.

Conclusiones

Gadamer ha recuperado el modelo de la hermenéutica pietista para definir a la aplicación como el núcleo del comprender. De la hermenéutica teológica y la hermenéutica jurídica concluye que la aplicación se trata de un saber que relaciona el texto con la situación, y recurriendo a la ética aristotélica para identificar el saber del que trata la aplicación recupera la *phronesis* como la virtud fundamental de la hermenéutica derivada de una relación de comunidad con el otro. Con este esquema, es claro que el sentido originario de la aplicación es comprender el sentido de lo que la tradición nos dice cuando estamos en una relación de comunidad con el otro; es decir, la aplicación se concretiza en la tarea de mediar el entonces y el ahora, el tú y el yo. ¿Cómo se realiza esta mediación?

En la discusión metodológica, Gadamer repara en la filosofía práctica y recupera el modelo de

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

la ética aristotélica debido a que tenía claro que el saber moral consiste en la aplicación del bien a un acto concreto de la vida; a decir de Grondin, "el saber moral no es un saber de objetivación, sino -todo lo contrario- un saber de aplicación" (30). Así, la estructura de la aplicación de todo comprender opera en la unidad de la aplicación-comprensión-interpretación a través de un saber de aplicación práctica que realimenta el sentido originario de la aplicación. Trascendiendo a la hermenéutica de Dilthey y de Schleiermacher, Gadamer recupera un modelo de saber en el que la racionalidad precede a la *praxis*; y en el que la aplicación representa la primera y verdadera comprensión siendo además, el núcleo constitutivo del comprender y su pretensión de verdad.

Esta racionalidad que precede a la *praxis*, nos remonta al pensamiento ético de Aristóteles que se sustenta en la *phrónesis*. En el pensamiento de Gadamer, la *phrónesis* aristotélica no es solamente la base filosófica para recuperar el saber de la aplicación, sino que la define como la virtud fundamental de la hermenéutica.

El eje central del modelo para la deliberación ética es precisamente la comprensión, y la hermenéutica filosófica ha dejado en claro que se comprende cuando se actúa, pues el intérprete que se confronta con una tradición intenta aplicársela a sí mismo con el propósito, no de aplicar lo general a una situación en particular, sino de comprender lo que la tradición le está diciendo a través de lo que hace dar sentido y significado a la palabra no dicha durante el diálogo con el otro, buscando entender algo en la palabra relacionándola con la situación pero sin ignorarse a sí mismo ni a la situación hermenéutica concreta en la que se expresa.

Se actúa, y se actúa correctamente cuando se comprende, pues la comprensión como un momento de la aplicación no se reduce a la acción, no se trata, dice Gadamer, de adaptar el texto a la situación actual, sino de comprender el sentido del texto desde lo que la tradición nos dice, pues la aplicación es el primer momento del comprender, por lo que Gadamer, en *Verdad y Método*, ofrece una base filosófica al saber de la aplicación, no una base metodológica para aplicar la norma al caso particular. A través de la hermenéutica jurídica y la hermenéutica teológica, Gadamer extrae un modelo del saber en el que la aplicación, y con ella la aplicación a sí mismo, sea constitutiva del comprender y de su pretensión de verdad, de tal manera que al problema de la aplicación, según el planteamiento realizado por Gadamer, le subyace una ética de la comprensión.

Puntualizando lo expuesto, y con la pretensión de comprender lo que dice un texto desde la situación concreta en la que se produjo, Gadamer intuye una estructura en la aplicación de todo comprender. La confrontación de la hermenéutica jurídica con la hermenéutica histórica le permite identificar, en primer término, la pertenencia a la tradición como uno de los elementos estructurales de la aplicación. En un segundo momento en su análisis, confronta la hermenéutica jurídica con la hermenéutica teológica, y llega a exponer la precomprensión como otro de los elementos estructurales de la aplicación.

El análisis del problema de la aplicación, conduce a sostener que las imágenes directrices, la experiencia y la relación con el otro convergen en la pertenencia a una tradición, pues son estos tres

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

componentes los que intervienen en la mediación entre la tradición y el presente. ¿Cómo se posibilita esta mediación? ¿El sentido existencial cuanto se delibera se circunscribe exclusivamente a la experiencia? ¿Este modelo tiene la posibilidad de disminuir la tensión que se genera entre el avance científico en el ámbito de las neurociencias y su aplicación en el tratamiento de los pacientes? Estos, entre otros que pueden surgir aún, son los caminos que se han abierto en el desarrollo del estudio.

¿Nuevas hipótesis a demostrar mediante el método de las ciencias naturales? No, simplemente se debe recordar que entre la hermenéutica y la neuroética no se ha dicho aún la última palabra; pues se está frente a un área científica de oportunidad y deberá transitar por los diferentes paradigmas científicos que han hecho de la neuroética, un campo problemático para el análisis desde diferentes disciplinas. Sin embargo, el primer punto que deberá quedar en claro es que la relación epistemológica entre teoría y praxis, entre la neurociencia de la ética y la ética de la neurociencia. Un problema que apenas se vislumbra y que inicia a delinear su propio camino mediante la tematización del mundo de la vida.

Referencias

1. Dehaene S, Naccache L, Cohen L, *et al.* Cerebral mechanisms of word masking and unconscious repetition priming. *Nat Neurosci* 2001;4(7):752-758.
2. Etchepareborda MC, Habib M. Bases neurobiológicas de la conciencia fonológica: su compromiso en la dislexia. *Rev Nuerol Clin* 2001;2:5-23.
3. Lieberman MD. Social Cognitive Neuroscience: A Review of Core Processes. *Annu Rev Psychol* 2007;58:259-289.
4. Moll J, de Oliveira-Souza R, Eslinger PJ: Morals and the human brain: a working model. *Neuroreport* 2003;14(3):299-305.
5. Bechara A, Van Der Linden M. Decision-making and impulse control after frontal lobe injuries. *Curr Opin Neurol* 2005;18(6):734-739.
6. Orellana G, Slachevsky A, Silva J. Modelos neurocognitivos en la esquizofrenia: rol del córtex prefrontal. *Rev Chil Neuro-Psiquiat* 2006;44 (1):39-47.
7. Bennett MR, Hacker PMS. *Philosophical foundations of neuroscience*. USA: Blackwell Publishing, 2003.
8. Esquivel Estrada NH. *Hacia una ética consensual. Análisis de la ética habermasiana*. México: Editorial Torres Asociados, 2003.
9. Morin E. *El Método 6: Ética*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.
10. Morin E. *El Método 5: La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.
11. Farah MJ. Neuroethics: the practical and the philosophical. *Trends Cogn Sci* 2005;9(1):34-40.
12. Slachevsky A. La neuroética: ¿un neologismo infundado o una nueva disciplina? *Rev Chil Neuro-Psiquiat* 2007;45(1):12-15.
13. Morin E. *El Método 4: Las ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*. 3ª ed. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001.
14. Gazzaniga M. *The Ethical Brain*. Chicago: Dana Press, 2005.
15. Illes J. Empirical neuroethics. Can brain imaging visualize human thought? Why is neuroethics interested in such a possibility? *EMBO Reports* 2007;8:S57-S60.
16. Illes J, Bird SJ. Neuroethics: a modern context for ethics in neuroscience. *Trends Neurosci* 2006;29(9):511-517.
17. Ruiz Rey F. *Libre albedrío y neurociencias. Primera parte. Libertad del ser humano: consideraciones conceptuales*. Disponible en:

HERMENÉUTICA Y NEUROÉTICA: MODELO PARA DELIBERACIÓN EN DILEMAS ÉTICOS PSIQUIÁTRICOS

- http://www.psiquiatria.com/articulos/psiq_general_y_otras_areas/etica/44674 (Fecha de consulta: 11/noviembre/2009)
18. Ruiz Rey F. Libre albedrío y neurociencias. Segunda parte. Hallazgos de las neurociencias. Disponible en: http://www.psiquiatria.com/articulos/psiq_general_y_otras_areas/etica/44675 (Fecha de consulta: 11/noviembre/2009)
 19. Ruiz Rey F. Libre albedrío y neurociencias. Tercera parte. Neuroética: Neurociencia de la ética, acrecentamiento de habilidades, acción voluntaria y responsabilidad. Disponible en: http://www.psiquiatria.com/articulos/psiq_general_y_otras_areas/etica/44676 (Fecha de consulta: 11/noviembre/2009)
 20. Gadamer HG. Verdad y método II. 5ª ed. España: Ediciones Sígueme, 2002.
 21. González Uribe H. Hombre y sociedad. El dilema de nuestro tiempo. México; Editorial Jus, 1979.
 22. Dutt C. En conversación con Hans-Georg Gadamer. Hermenéutica, estética, filosofía práctica. España: Editorial Tecnos, 1998.
 23. Esquivel Estrada NH. La aplicación como problema fundamental hermenéutico en el pensamiento de Gadamer. En: González R. (coord.) ¿Qué es eso de la filosofía? Razón o embrutecimiento. México: Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, 2003, 75-96 pp.
 24. Grondin J. Introducción a la hermenéutica filosófica. 2ª ed. España: Empresa Editorial Herder, 2002.
 25. Gadamer HG. Verdad y método. 9ª ed. España: Ediciones Sígueme, 2001.
 26. Heidegger M. La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo. Barcelona: Herder Editorial, 2005.
 27. Rillo AG, Maya-Arámburo BP. El diálogo en la relación médico-paciente. Vanguardia Médica 2008;15:15-20.
 28. Bohórquez F. El diálogo como mediador de la relación medico-paciente. Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa 2004;1(1) [en línea]. Disponible en: <http://revista.iered.org>. (Consultado: 20/marzo/2009)
 29. Rillo AG. El diálogo como sustrato ético en la consulta psiquiátrica. Interpsiquis 2009;1- [3 pantallas]. Disponible en: http://www.psiquiatria.com/articulos/psiq_general_y_otras_areas/etica/38976/ (Consultado: 5/enero/2010)
 30. Grondin J. Introducción a Gadamer. España: Herder Ediciones, 2003.
 31. Heidegger M. Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica. [Informe Natorp]. España: Editorial Trotta, 2002.
 32. Vattimo G, Zabala S. Una vida dedicada a la hermenéutica. Endoxa Estudios Literarios 2005;20:39-44.
 33. Guerci de Siufi G. La mirada hermenéutica: verso y reverso. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales 2002;15:91-95.
 34. Gadamer HG. El estado oculto de la salud. España: Editorial Gedisa, 2001.
 35. Aristóteles. Ética a Nicómaco. España: Editorial Gredos, 2003.
 36. Farieta A. Investigar y deliberar en la filosofía aristotélica. Ideas y valores 2008;132:75-92.
 37. Gracia D. La deliberación moral: el método de la ética clínica. Med Clin (Barc) 2001;117(1):18-23.
 38. Gracia D. Procedimientos de decisiones en ética clínica. Madrid: Eudema Universidad, 1991.
 39. Hernando P, Marijuán M. Método de análisis de conflictos éticos en la práctica asistencial. An Sist Sanit Navar 2006;29(supl. 3):91-99.
 40. García Gómez-Heras JM. Ética y hermenéutica. Ensayo sobre la construcción moral del mundo de la vida cotidiana. España: Editorial Biblioteca Nueva, 2000.